

Una presencia original en medio de la violencia cotidiana

Qué nos dice la Resurrección de Cristo en las circunstancias que nos toca vivir



En Coatzacoalcos y muchos lugares del estado de Veracruz, últimamente nos hemos visto invadidos por noticias que en razón de su relieve social han generado escándalo, miedo, confusión, rabia y preocupación, pues en estos hechos se han visto involucrados padres de familia, jóvenes, autoridades, prensa y sociedad. Para muchos es evidente que vivimos un momento de crisis grave. Es más: pareciera que estamos delante del relato de la aldea en llamas de Kierkegaard. Este filósofo cuenta que, en las afueras de una aldea, se instaló un circo. Un día, antes de la presentación, ocurrió un accidente que propició un incendio. El dueño del circo, al ver que sería imposible controlar el fuego con el agua que tenían, pidió al payaso quien ya se había disfrazado y maquillado para la función que corriera a la aldea para pedir ayuda. El payaso dejó todo para cumplir con su labor. Al llegar a la aldea la gente lo miró con curiosidad, pensando que era un *performance* para convocar a la función vespertina. En vano el payaso lloró y gritó que no era broma y que fueran en ayuda. La gente rió a carcajadas hasta que el incendio, propagado por el viento, llegó a la aldea.

Así nos sentimos muchas veces: alcanzados por las llamas y frustrados porque todos los esfuerzos que hacemos para revertir la situación parecen inútiles o, peor aún, provocan la risa de los demás. Sin embargo, no siempre es así. En medio de todo este incendio mediático hemos celebrado la Pascua de la Resurrección y estamos ciertos de que Cristo ha introducido en el mundo una presencia original: tal como lo muestra la figura de Cristo escribiendo en la tierra mientras los fariseos acusan a la mujer sorprendida en adulterio.

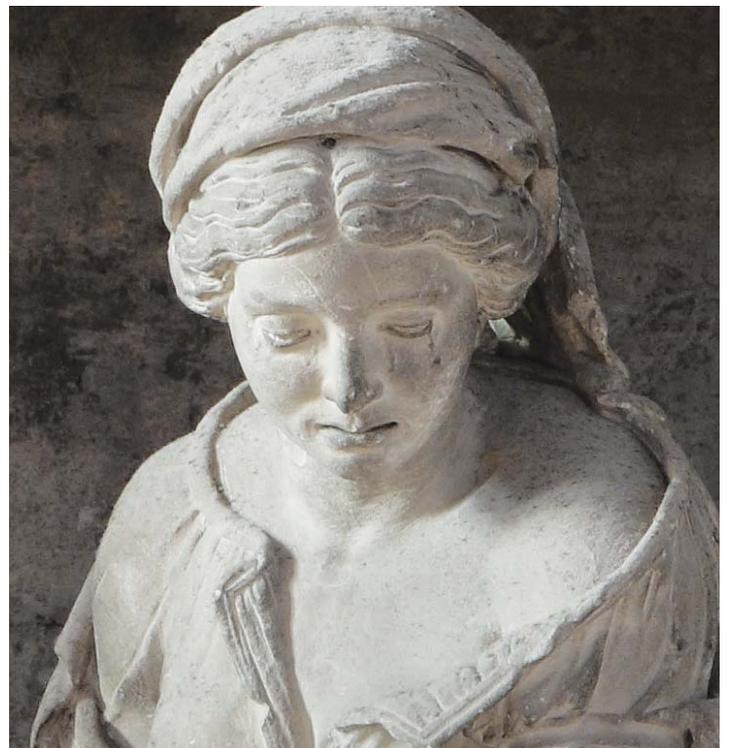
También ahí se reflejaba una crisis social, también ahí ardían las llamas. Por un lado, había una sed de justicia por parte de los sabios de la ley; el pecado de la mujer era del dominio público y la sociedad, o al menos una parte de la sociedad, estaba lista para aplicar el castigo según la ley de Moisés ante el escándalo. Justo en ese momento entra en acto una presencia original, una persona de carne y hueso, que partiendo de un juicio novedoso; llama la atención que no pasa de largo frente a una circunstancia

complicada, no es indiferente, asume una responsabilidad. Responde así a la provocación de la realidad, asume una postura frente a ese hecho, que por su forma y contenido, desconcierta a todos.

¿Por qué todos se quedan desconcertados? En primer lugar porque Cristo no toma partido; su posición, más bien es original. Provoca a cada uno de los que están presentes, toca lo más profundo de su ser; interpela a su naturaleza humana: Aquel que esté sin pecado, que tire la primera piedra. De ese modo, redime la situación y a las personas presentes. Los que siguieron y seguimos a Jesús a través de los siglos hasta hoy, estamos llamados a hacer nuestro este modo de entrar en la realidad, en esta realidad, que nos provoca y hiere.

El testimonio de una amiga nuestra nos ayuda a comprobar que es posible irrumpir en la realidad de un modo original gracias a la pertenencia de un lugar concreto: la comunidad cristiana, la Iglesia. Nos decía: Mi nieto de 17 años sufrió un golpe por parte de otro compañero de su escuela a causa de una pelea. Fue un golpe tan duro que tuvo que ser hospitalizado para operarlo de la nariz. Frente a esta circunstancia nuestra familia sentía dolor y coraje, había un deseo de revancha, vivíamos un momento de tensión. Algunas personas cercanas a nosotros nos aconsejaban demandar, hacerlo público para que la familia del otro chico pagara la operación. Sin embargo, dentro de esta crisis familiar, vinieron a mí las preguntas: ¿yo a qué pertenezco?, ¿qué es lo que me ha ayudado en mi vida a no reaccionar como el mundo?

Me di cuenta que yo pertenecía a una comunidad en donde había sido mirada con misericordia, así que decidí juntar a mi familia y decirles esto mismo: no podemos ser reactivos y condenar a esta familia, la violencia genera más violencia, les pido que los perdonemos por el bien de todos. No fue



fácil convencerlos, pero apoyada y acompañada por mi consuegra, quien pertenece también a Comunión y Liberación, pudimos lograr que nuestros hijos se encontraran con la otra familia y apostar por la paz y la reconciliación de nuestra familias. Me ha sorprendido verme en acción. Tengo claro que esta capacidad de entrar así en la realidad no me la doy yo; me es dada por Otro. Este juicio y actitud ha sido una novedad para la familia del otro chico, a tal punto que se solidarizó también con mi nieto.

Ésta es la novedad que portamos los cristianos al mundo: la Resurrección no es un hecho del pasado; es un acontecimiento presente que se regenera en la Iglesia. Una comunidad en la que las relaciones son nuevas, son ya el inicio de una posibilidad de convivencia nueva para todos en nuestra sociedad.

Comunión y Liberación Coatzacoalcos